

CAROLINA FERNÁNDEZ CORDERO. *Galdós en su siglo XX. Una novela para el consenso social*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2020, 336 pp.

Lieve Behiels

En la introducción a *Galdós en su siglo XX. Una novela para el consenso social*, Carolina Fernández Cordero deja claro que quiere relacionar la preocupación galdosiana por la actualidad de su país en los inicios del siglo veinte con su roce con los límites del realismo literario, desde una perspectiva historicista y sociológica. Pretende una visión “orgánica y situada” del Galdós maduro (22). El libro consiste en dos partes, la primera dedicada a la evolución ideológica del autor y su actuación política, la segunda a la renovación literaria, siendo el puente entre las dos el concepto de la literatura como materialización de la ideología (29).

La autora considera a *Electra* (1901) como la puerta de entrada al siglo XX, cuando Galdós empieza un nuevo diálogo con la realidad del momento. Dedicar un capítulo a la búsqueda de una nueva clase media, ya que la surgida de la Gloriosa había desembocado en un bloque de poder que seguía persiguiendo los valores conservadores de la aristocracia y la Iglesia. El capítulo dedicado a los intelectuales y el campo cultural español muestra el desarrollo de este papel social entre 1890 y 1915, y cómo Galdós, a partir de 1901, recibe el papel de maestro de las jóvenes generaciones. Ahora bien, la autora advierte que el compromiso de don Benito en estos años no es un continuo y detalla su acercamiento y alejamiento de las agrupaciones concretas. Describe la conexión que se establece entre el liberalismo progresista y el socialismo gracias a la necesidad que todos sienten de educación del obrero aunque los socialistas busquen educación para poder llevar a cabo la revolución, mientras los burgueses la persiguen para desplazar a la Iglesia del espacio educativo. Galdós se encuentra cercano de las tesis de Fourier, según las cuales la armonía social puede progresar gracias al desarrollo de las capacidades humanas y no mediante la revolución. Los años de mayor acercamiento al movimiento obrero se sitúan entre 1909 y 1913 y el respeto de Galdós por “unos valores que él anhelaba profundamente en su clase social” (106) será permanente. La autora también analiza las relaciones con el regeneracionismo radical y el republicanismo. El impacto del episodio nacional *Prim* (1906) “elevó a Galdós como guía ideológico de los republicanos” (133) y los años entre 1907 y 1913 son de gran actividad política en el republicanismo. Muy interesante es el análisis de cuatro conceptos clave que configuran la visión del mundo del republicanismo: la razón (y por ende la oposición al clericalismo), la educación, el pueblo y la nación. Galdós maneja una definición abierta del pueblo, que viene a ser la suma de las clases bajas más las clases medias de ideología liberal, lo cual se ilustra en su obra mediante los personajes de diferente clase social que forman pareja. La (re)construcción de un imaginario nacional donde la unidad de los españoles es fundamental, va a ser una constante.

La segunda parte del libro explora las vías de creación de una nueva novela, emprendida por Galdós, en un contexto de crisis y de vacío de canon. El hilo conductor es la convicción de que “Galdós busca paralelamente al consenso entre las clases sociales, un consenso en la novela, intentando crear una nueva modalidad en que tengan cabida las nuevas estéticas, pero siempre sobre una base realista, es decir, decimonónica” (179). Fernández Cordero describe

a Galdós inmerso en un “proceso irregular en el que va probando, descubriendo, asumiendo y desechando elementos” (190). La tentativa modernista (1901-1902) será pronto desechada. *Alma y vida*, que combina un contenido social realista en un marco modernista, fracasa. No estoy tan convencida del carácter modernista que se adscribe al episodio *Las tormentas del '48*. Galdós ensancha el ámbito espacial de su novelística al incorporar el tema americano. La autora comenta la posición ambigua de Galdós, que acepta la autonomía de las repúblicas americanas, enfatizando la unidad cultural con España y encuentra en América la modernidad que busca para su país, pero no consigue deshacerse de cierto paternalismo. Como América es el modelo que la nueva clase social ha de seguir, el autor debe borrar la huella de lo autóctono americano que no entra en lo moderno. Galdós tensa igualmente los límites entre los géneros literarios y experimenta con la novela dialogada, analizada en los casos de *Casandra* y *El caballero encantado*, novela en la cual la información que a Galdós le interesa transmitir desde su perspectiva ideológica, la ha condensado en los diálogos, sin pasar por un narrador-mediador. Esta novela, así como los últimos episodios de la quinta serie, dan lugar a una exploración de los límites de lo real, entre la realidad y la imaginación, donde entran lo maravilloso y lo mitológico. La autora destaca el papel esencial de La Madre, que es España y representa el consenso de las clases sociales, “el elemento literario e ideológico más importante de la obra” (290), del mismo modo como Mariclío eleva “la Historia a la categoría intemporal de mito, puesto que la Historia que va a escribir es aquella con la que se deberá ver representada esa clase media en formación (y con ella sus instituciones)” (293). En la conclusión, se reafirma que el consenso social por el que aboga Galdós no es una especie de compromiso impotente, sino “la única manera de hacer frente al conservadurismo hegemónico” (306).

Es refrescante encontrarse con un libro que se centra sin complejos en la producción galdosiana del siglo XX, utilizando sus escritos anteriores a lo sumo como fondo frente al cual destacar mejor lo escrito por Galdós en las últimas décadas de su quehacer, sin ceder a comparaciones entre estas obras y las consideradas canónicas en la actualidad, y que suelen detenerse en 1897, con la publicación de *Misericordia*. Fernández Cordero ha manejado una abundante documentación, no solo de la bibliografía galdosiana anterior, sino también de reseñas de época, artículos de prensa, correspondencia, intervenciones políticas, discursos y demás, que nos recuerdan, por si falta hiciera, el carácter de acontecimiento que seguían teniendo las novelas y las obras de teatro del Galdós mayor. Los análisis de las obras que han recibido mayor atención (*Electra*, *Casandra*, *El caballero encantado*) son sugerentes y despiertan el interés por las contribuciones ulteriores de Carolina Fernández Cordero a los estudios galdosianos.